

# **Festival de creación literaria**

para niños y jóvenes

# **2023**

The bottom half of the page features a vibrant abstract graphic design. It consists of several overlapping, rounded shapes in various colors: a thick red horizontal bar at the top, a light blue shape on the left, a purple shape in the center, a white vertical bar, a light green shape on the right, and a red shape at the bottom center. The shapes are layered and partially overlap each other, creating a dynamic and colorful composition.





Presentamos los cuentos y dibujos ganadores del Festival de Creación Literaria para Niños y Jóvenes 2023, organizado por el Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, el Pregrado en Literatura y la Universidad de los niños de EAFIT. Estas creaciones son una muestra de la comprensión que los niños y jóvenes tienen de las fuentes y usos de la energía, la inteligencia artificial y la creación de universos, multiversos y metauniversos narrativos.





## **Categoría 1**

**Universo, multiverso, metaverso.**

Participantes de 15 a 18 años



## Primer puesto

# Encadenado a la eternidad

Valeria Zuleta Lopera  
Colegio Montessori

Aquella calidez, que con facilidad se había convertido en necesaria e indispensable, comenzaba a lamentarse sorprendentemente, cediendo a la vil indiferencia del tiempo, el cual consumía el fuego, refugiado en el corazón de la ya exhausta chimenea. En todo caso, no solo ese respiro de vida se desvanecía con una paciencia inhumana, sino también mi conciencia, que me abandonaba y huía orgullosa de mis vanas plegarias. Y me preguntaba, apretando los párpados en un cándido anhelo, qué podía hacer un hombre, en toda su fragilidad, ante la vastedad del universo. Incluso maldecía abiertamente a aquellos ingenuos que ambicionan la libertad, pues en sus indignos e indecorosos deseos, ignoran que esta no es precisamente una antítesis de la esclavitud, y por lo lejos, en los rincones olvidados y negados de toda decencia y misericordia, existe alguien tan desdichado como yo, que es tan infinitamente libre, hasta convertirse en un miserable prisionero de la eternidad.

A pesar de todo, de tanto tiempo desgarrar y abusar de mis lamentables sentidos y voluntad, yo seguía ahí, tendido frente a la implacable puerta que me juzgaba con una crueldad sádica. Mis pies temblaban y cada uno de mis músculos se tensaban ante la engorrosa esperanza que crecía en mis entrañas cada vez que me arrastraba a suplicar por algo que, seguramente, ya se había perdido en lo interminable. Sin embargo, ¿qué podía hacer yo si no era ceder a mi inmerecida y sempiterna tortura? Así, me encontraba una vez más frente a la puerta que separaba mi estrecha habitación de la infinitud, a la que me refería como el núcleo donde se disputaban los universos más insólitos.

Aunque ya no podía realmente dar cuenta del número de veces que había abierto ese portillo, las imágenes jamás volverán a ser ajenas a mi memoria, por mucho que siempre sean distantes a mi entendimiento. Asimismo, en la simpleza que solo permiten las palabras, me fue posible plasmar mi estólida condena, comprendiendo el bucle que me aprisionaba, pues cada vez que abría esa pesada y decrepita puerta, un nuevo mundo, o quizá una realidad, o en su lugar, un nuevo universo, se presentaba ante mis apenados ojos. No importaba cuántas veces me atrevía a intentarlo, el panorama siempre cambiaba de una manera tan drástica, que petrificaba cada centímetro de mi cuerpo. Y así, dejando de lado la eternidad que llevaba cautivo, nunca encontré la valentía para siquiera dar un paso más hacia ese frenesí de posibilidades.

Sin embargo, pese a que mi demacrada memoria hacía mucho se había rendido ante lo que la mayoría señalaría como “delirio”, algunas ocasiones se habían abierto paso en lo más profundo de mi consciencia. Recuerdo claramente aquella vez en la que yo aún no conseguía comprender, o resignarme, a lo que sería de mí, y con la firme convicción de escapar de esta locura, me precipité contra la puerta. Al instante en que esta se abrió, como retirando un velo etéreo con la habilidad y delicadeza de un artista, me encontré con un sinnúmero de miradas colmando el panorama de una manera tan atroz y perversa que me arrebató el aliento. Centenares de ojos me acosaban, observándome con una fogosidad tortuosa y desvistiendo mi alma hasta exponerla a esa naturaleza que superaba mis capacidades, en todo sentido. Aún más, a mi parecer, estos orbes se me acercaban con movimientos raudos, así despertando mi respuesta más primitiva y flébil de cerrar la puerta a mis espaldas.

De tal manera, pronto me encontré en un estado en el que confundía el sueño con la lucidez, y perdí el sentido que me anunciaba cuando caía dormido o despertaba sobre las burdas tablas de madera que deseaban clavarse como estacas, y yo, en algún momento, internamente, deseé que lo hicieran. Progresivamente, el tiempo pasó a ser algo insignificante, pues se hacía cada vez más borroso, aunque siempre presente en ese espantoso canto del reloj junto

a la litera. Su llanto se me hacía insufrible, tan enervante que drenaba la sutil cordura que aún vivía en mí. Así, en un episodio de tribulación y agitación incontenible, mi respiración perdió control y me levanté, tambaleante, con el impulso que alguna vez debió haber pertenecido al hombre más hostil. En seguida, sin ninguna meditación previa, como antes resultaba inherente a mi carácter, me abalancé contra el aciago objeto y lo hice trizas con mis propias y magulladas manos. Finalmente, solo me atribuí al sórdido deleite de escuchar cómo los lamentos se ahogaban en la inexistencia, y el tiempo se desvanecía, llevándose, rencoroso, el único vínculo que me enlazaba a la realidad, tal que yo mismo había destruido en mi enajenación.

Del mismo modo, durante uno de mis inagotables días, otro de estos universos se presentó ante mí, hecho que en una oportunidad distinta habría atribuido fácilmente a una premonición. Justamente, había sido seducido a abrir la puerta una vez más, ahuyentando los diversos llamados de peligro que se colaban entre mis ventanas, como las voces de aquellos seres que antes me dieron brutalmente la espalda. Ahora, todas las realidades que alguna vez me habían impresionado desaparecieron sin dejar rastro, riéndose, mordaces, de mi vulnerabilidad aprisionada por las cadenas de la infinitud. En esta ocasión, no existía lo que reconocería como “humano”, siendo desterrado de toda posibilidad, y suplantado por lo que ahora se adueñaba de la supuesta vitalidad, aunque tan frío y lúgubre como solo el metal podría retratar.

Fui por un instante intruso de la cotidianidad de estos seres artificiales, mas un sentimiento desagradable hizo presencia en mi interior. Sin importar cuántos universos me habían torturado o cuántas visiones habían nublado mi derrotada vista, desde guerras en manos del enemigo, hasta inventos que habrían revolucionado la historia hasta su perdición furtiva... este último escenario me colmó de pena y amargura. Así, me rompí en pedazos de agonía, suplicando, entre lágrimas, tener mi vida y mi realidad de vuelta. Solo dediqué un par de miradas a este universo que, rápidamente comprendí como uno más de aquella eternidad a la que yo había sido condenado como un simple espectador; por lo que, con esa

emoción creciente y ferviente en mi interior, corté todo vínculo de un portazo.

En aquel momento, maldije, blasfemando a grito vivo, despreciándome por ser un baldragas, pero nunca merecedor de un martirio como este. Y pasé a denigrar la realidad misma, aquel estulto manto tejido con los inconquistables hilos de universos que yo no pretendía conocer. Apenas me ceñía a la humildad de mi baldío ruego, aquel en que soñaba en deleitarme con cada simpleza de mi propio universo, aquel hogar en el que aprecié el sol una primera vez y retocé con sentimientos tan dignos como el amor y el regocijo. Sin embargo, todo me había sido arrebatado y mis inocentes ojos habían sido cegados, mientras se me negaba todo derecho, que se concibe imprescindible.

Finalmente, reuniendo los pedazos de mi alma quebrantada, fui poseído por el más grande de los egoísmos, la esperanza; pues, desde la lejanía algo me advertía el daño que me hacía vanamente. Aun así, aquella ilusión se sentía tan suave como una caricia, y tan inmensamente cálida como un consuelo. De igual modo, mi consciencia se iluminó un instante, reviviendo la nebulosa memoria de aquel que yo ansiaba contemplar, y, por último, comprendí que mi salvación recaía en su piadosa mirada. Cerré mis ojos, y en mis labios, acogí un sutil ruego, aferrándome a ese último ápice de dulzura y esplendor que esperaba someter el presidio de la infinidad.



## Segundo puesto

# El chico en el espejo

Elena Zapata Valencia  
Colegio Montessori

Rafael era un niño introvertido, el chico invisible. Sus compañeros no sabían que estaba presente la mayor parte del tiempo, y cuando sí, hacían como si no lo supieran. No es como que lo ignorasen, no, sus compañeros lo saludaban... en un acto de caridad.

Él no era nada, nadie, nunca decía lo que pensaba y se guardaba todo siempre. Se reprendía a sí mismo una y otra vez por cualquier error, y no le gustaba ser notado, pero en el fondo, se daba cuenta de lo mucho que le hacía falta.

Un día iba caminando por los pasillos del colegio, con la cabeza gacha, cuando se topó con Juana, ella le donó una de sus famosas sonrisas, de las que se ganaban a los profesores. Rafael envidiaba a Juana, siempre sacaba las mejores notas, y tenía muchos amigos. Él la miró sin sonreír y siguió caminando.

Al llegar a su casa, Rafael se puso a leer el libro de tarea para la clase de literatura, supuestamente un clásico, pero para ser tan corto avanzaba muy lento, batallaba por quedarse despierto. Finalmente se rindió y decidió lavarse los dientes. Suspiró, había sido un día muy largo, en el espejo, le devolvió la mirada alguien igual a él, pero muy diferente, su reflejo le dedicó una sonrisa encantadora y le guiñó el ojo. Rafael parpadeó varias veces y se frotó los ojos, el chico se había ido.

A la mañana siguiente, se dispuso a hacer su rutina habitual. Se paró de la cama y se duchó, cuando entró a su ves-

tidor se dio cuenta de que su ropa faltaba, en esos cajones y ganchos sí había ropa, pero no la suya.

Mientras se ponía cualquier cosa pensó que podría ser una broma de su hermano mayor; después de todo, Lucas siempre lo molestaba, no le importó, de todas maneras, lo único bueno de ser el chico invisible es que a nadie le importaba cómo se veía.

Rafael se dirigía a clase cuando alguien lo golpeó amistosamente.

– Rafa, ¿por qué no me esperaste? – Rafael miró a Martín Salazar, atónito, lo reconoció como un compañero suyo, era uno de los chicos populares.

– No sabía que tenía que hacerlo. – Respondió después de un tiempo.

– Siempre lo haces. – Algo debía estar mal, que le cambiaran la ropa era una cosa, pero... ¿ahora sus compañeros le hablaban?

– Lo siento, tengo mucho en la cabeza. – Rafael decidió seguir el juego, estaba demasiado sorprendido para hacer otra cosa.

– ¿Eso “mucho” que tienes en la cabeza podría llamarse Laura? – Laura era la mejor amiga de Juana.

– ¿Qué? Claro que no. Vamos, Salazar. – Era demasiado extraño hablarle a Martín como si fuera su amigo.

– Sí, claro... Vamos que sigue química. – Salazar lo miró de reojo con una expresión burlona.

Rafael siempre se sentaba en la parte de atrás del salón, y cuando se dirigió hacia allá, vio a Juana. Muy extraño, pensó, ella siempre se hacía adelante.

– Rafa, ¿qué estás haciendo allá? Siéntate aquí. – lo llamó Salazar.

No sabía qué hacer, estaba demasiado confundido, pero con su puesto habitual ocupado por... Juana, no hubo de otra que sentarse con Salazar.

El profesor entró al aula y se creó un silencio mortal, al parecer todos estaban tan nerviosos como él. El profesor de química lo odiaba, y hoy le iban a entregar un examen. Rafael estaba nervioso porque sabía que le había ido mal.

– Sí, tengo sus exámenes, y no, no me interesa torturarlos más mientras esperan sus notas, así que, aquí están. – El profesor empezó a entregar los exámenes, y cuando lo llamó, a Rafael le temblaban las piernas.

Recibió el examen y el profesor le sonrió, había sacado la mejor nota. ¿Qué? Claramente fue un error, Rafael ya se estaba asustando, nada tenía sentido. Pidió ir al baño, necesitaba aclararse la cabeza.

En el baño se lavó la cara, levantó los ojos y se vio en el espejo. Su reflejo le devolvió la mirada fijamente. En ese momento todo empezó a temblar, Rafael se apoyó en el lavamanos, respirando agitadamente. Cuando terminó de temblar, Rafael se compuso y volvió a la sala de clase. Al llegar se dio cuenta de que Juana se había corrido al puesto en donde él había estado sentado, al lado de Salazar. Él se fue a sentar atrás.

–¿Por qué llegas tan tarde, Rafael? – Le preguntó su profesor, él lo miró confundido, se iba a disculpar, pero se acordó de que si le ponían otra llegada tarde afectaría su nota, así que intentó aplacar la rabia de su profesor.

–Profe, yo vine a tiempo. Usted me dio permiso para ir al baño.

– ¿En serio, Rafael? ¡Mentiras! – Dijo el profesor cada vez más enojado. Rafael buscó su cuaderno para demostrar que había llegado puntual, pero ya no estaba.

– No, señor, lo siento. – La mejor idea sería quedarse callado.

– Siéntate. – Le dijo secamente y Rafael obedeció.

Rafael salió de la clase completamente perplejo. Ese día cuando se acostó pensó en la posibilidad de despertarse otra vez en ese lugar extraño, en el que su vida era todo lo que quería que fuera; tenía amigos, sacaba buenas notas, y no le daba miedo vestirse a su antojo. Tal vez su vida podía ser mejor en ese lugar salido de los sueños.

Al día siguiente, Rafael se paró rápidamente de la cama. Lo primero que hizo fue mirarse al espejo. Cada vez más y más se acostumbraba al mareo extraño que sentía al ir al otro lado. Cuando llegó al colegio saludó a Salazar como si fuera algo que hacía todos los días, se dirigió a clase y se sentó junto a Laura.

Ese día hizo todo lo posible por evitar mirarse al espejo, sabía que si lo hacía tendría que volver a la insoportable realidad. Volvería más tarde. Sí... más tarde mejor. Lo siguió posponiendo todo el día. De la nada, le llegó un pensamiento. ¿Por qué habría de volver? Aquí todo era mucho mejor, no necesitaba volver.

Día a día Rafael fingía ser otra persona. Ya se estaba poniendo más cómodo con sus nuevos amigos, era todo un experto en simular risas ante chistes internos que no entendía, o recordar a la perfección anécdotas graciosas de las que no había participado.

Un día, estaba sentado en clase con Laura y Salazar, cuando Laura lo miró extrañamente y se rio.

– ¿Qué? – Preguntó Rafael.

– Rafa, tienes algo en la cara. – Le dijo Laura, divertida. – En tu mejilla– Rafael se llevó la mano a la cara y se frotó la mejilla.

– Ahí no, ven. Mírate aquí. – Laura sacó un pequeño espejo de su bolso. Rafael no alcanzó a reaccionar, cuando el espejo ya estaba justo en su cara.

– ¡No! – La palabra no alcanzó a salir de su boca cuando el suelo se estremeció y Rafael sintió el ahora familiar tirón al transportarse.

En el otro mundo, había recogido el espejo de Laura y se lo estaba devolviendo.

– ¡Gracias! – Le dijo ella, Rafael la vio alejarse como una completa extraña.

Pasaron varios días hasta que Rafael logró volver. Por más espejos en los que se mirara, no conseguía irse a aquella vida paralela. Con cada hora se volvía más impaciente, mirando su reflejo en las pantallas apagadas, las ventanas del colegio, incluso en la cámara de su celular. Pero no conseguía su cometido, hasta que un día, cuando se devolvía a su casa se miró en el espejo del carro y con una sonrisa en la cara le dio la bienvenida al mareo extraño que venía con cruzar.

Llegó a su casa y se dio cuenta de que todos los espejos habían sido tapados por una lona negra, como si quien estuviera del otro lado no quisiera más intercambios. Sí, no más intercambios. Rafael quería esta vida, se la merecía e iba a hacer todo lo posible para quedarse con ella. No era posible cubrir todos los espejos, eventualmente se miraría en uno y quedaría atrapado en el otro lado. Tendría que tomar acciones más drásticas si quería quedarse con esta vida, con su vida.

Rafael tomó la decisión.

Se dirigió a su baño lentamente, sus pasos firmes. Poco a poco quitó la lona, hasta que quedó él mirándose al espejo. Rafael solo sentía paz, una calma que venía con tomar la decisión correcta. El mundo daba vueltas, las luces titilaban y era un esfuerzo mantenerse de pie, pero Rafael se quedó mirando a esos ojos, iguales a los suyos. Ojos que se llenaron de terror cuando Rafael levantó la mano, atravesando el espejo le cogió la garganta a su reflejo.

– Adiós. – Dijo, la palabra cubierta de odio.

El Reflejo se retorció hasta que su cuerpo quedó inmóvil. Cuando la luz dejó los ojos del reflejo, Rafael sintió una euforia recorrer todo su cuerpo. Prontamente la euforia fue reemplazada por desespero, Rafael intentaba respirar, pero no lograba llenar sus pulmones. Sentía unas manos alrededor de su cuello y en su agonía las arañaba des-

peradamente intentando quitarlas de encima. Comenzaron a rodar lágrimas por sus mejillas, la desesperanza iba creciendo con cada segundo. El cuerpo de Rafael se desplomó en el suelo y su último aliento salió de su boca.





## **Categoría 2**

**Inteligencia artificial.**

Participantes de 11 a 14 años



## Primer puesto

# Anna y su experiencia con la Nueva Ola del Arte

Lucía Zuleta Lopera  
Colegio Montessori

En un pequeño y alejado pueblo en Noruega, vivió una dulce chica llamada Anna. Ella era muy soñadora y sobre todo se destacaba por su increíble creatividad. Su más avanzada habilidad consistía en el dibujo. Un dibujo muy tradicional y clásico. La mayoría del tiempo usaba pintura acrílica y algunas veces usaba óleo. Sus obras eran increíbles, eran impecables y muy originales. Esto la llevó a ganarse mucha fama por todo el pueblo, pues al ser tan pequeño no había tantas personas con esta habilidad. Desafortunadamente, no tenía muy buenos recursos, y algunos materiales para producir sus obras no eran tan económicos, y por esto no podía crear tantas pinturas. Anna logró conseguir trabajo de medio tiempo en una librería, y así empezó a ganar dinero. Ella estuvo trabajando muy duro, y a los dos años, logró ahorrar el suficiente dinero para poder viajar a la ciudad y conseguir los materiales adecuados para realizar sus pinturas.

Al llegar a la ciudad, decidió ir a una tienda de arte muy reconocida para comprar los materiales. Cuando se acercó a la vitrina, vio un aviso de un concurso de arte. Le preguntó a la cajera y sí, era un gran concurso preparado por un artista muy reconocido. Este iba a exponer una "Nueva Ola del Arte", y aparte de eso, iba a tener un concurso, y este con el premio de tener una asesoría con ese artista. Anna se interesó muchísimo, y decidió inscribirse. Compró todo tipo de materiales, los de más alta gama, para tener obras de mayor calidad y así tener más posibilidad de ganar el concurso. Pasó un mes haciendo la obra, cada día pasaba casi quince horas pintando; mientras esto, soñaba mucho en lo que pasaría si lograra ganar.

Faltaba poco tiempo para el gran día. Todos los artistas se iban a encontrar en un coliseo gigante, e iban a estar divididos por pabellones. Anna terminó su obra, estaba muy nerviosa y emocionada por este importante día. Al llegar al lugar, Anna se preparó y expuso exitosamente su obra, a la gente le encantó mucho, y luego de esto se fue a ver más obras. Anna quedó impactada luego de ver un pabellón en específico, el pabellón de “El Arte con Inteligencia Artificial”. Ella nunca había visto algo tan impactante, era rápido, preciso, colorido, y muy hermoso. Anna quedó muy sorprendida, estaba muy asustada por lo que había visto. Se retiró del pabellón mientras se cuestionaba, “¿este tipo de arte me podría remplazar?”.

Después de un corto descanso, Anna regresó a su pabellón, y ahí recibió las instrucciones de un jurado. La obra de Anna había sobresalido mucho, y decidieron nombrarla la ganadora de su pabellón. Luego de esto, se dirigió a una sala con los demás ganadores. En esta, una vez más, se encontraba esta extraña máquina. Una máquina grande, llena de cables y muchos botones. Anna se acercó para echarle un vistazo, y después de esto le explicaron que era la máquina que vio anteriormente. Esta era la máquina que generaba las imágenes o “pinturas” por medio de Inteligencia Artificial.

Les ordenaron sentarse y quedarse a escuchar la exposición de esta “Nueva Ola del Arte”. El reconocido artista presentó con mucho orgullo esta increíble máquina que fue creada por él y por un extenso grupo de ingenieros. Él les explicó a todos que esta revolucionaria máquina cambiaría el mundo del arte, pues esta contaba con el programa de la Inteligencia Artificial. Esta era muy beneficiosa, generaba de manera muy precisa todo lo que se le ordenaba en hermosas imágenes coloridas. Aparte de esto, si la imagen no era la deseada, ofrecía más opciones de imágenes. Todos quedaron muy sorprendidos, pero hubo personas que no quedaron muy a gusto con la exposición.

Luego de esto, la sala se volvió un caos, todo el mundo estaba hablando, opinando de lo riesgoso que sería lanzar este nuevo proyecto y en lo mucho que afectaría a los artistas, o lo mucho que aportaría y los beneficios que se

podrían aprovechar con esto. Anna, por otro lado, no sabía ni qué pensar. Estaba muy impactada, pues con esto su sueño de volverse una artista reconocida podría fallar, y esto le traía mucha tristeza. Ella decidió alejarse del lugar por un momento, pues este se convirtió en un ambiente de discusión e inconformidades bastante molesto. Salió y reflexionó mucho las cosas, nunca había visto un lugar tan lleno de tecnología como la ciudad, y ahora esto de la Inteligencia Artificial.

Posteriormente, decidió volver a entrar y terminar de escuchar la exposición. Cuando terminó todo el evento, se hospedó en una pequeña hostería para al día siguiente volver a su pueblo. Pero, no se fue sin haber ganado nada, le regalaron un pequeño dispositivo, este con el programa de la Inteligencia Artificial generadora de imágenes. Decidió probarlo unas cuantas veces.

Después de un largo tiempo de estar reflexionando, Anna comprendió que por el momento no debía temer nada, pues este programa todavía estaba en desarrollo, y por el momento no podía hacerles competencia a los artistas. Los estilos eran muy distintos y la manera en la que cada técnica se expresaba también era muy desigual.

Anna volvió a su pueblo muy alegre, logró ganar en su categoría y también había logrado conseguir todo lo que necesitaba. Anna siguió desarrollando mucho su arte y también aprendió nuevas técnicas. Se convirtió en una artista bastante reconocida, alcanzó su mayor sueño y entendió que nunca una máquina va a remplazar el trabajo de un artista.



## Segundo puesto

# Todo lo que es falso

Celeste Cardona Osorio  
Colegio Pinares

La historia perfecta de todos: una linda ciudad, un protagonista amable y lleno de vida, un amor secreto, y un desenlace feliz. Si eso esperas leer, te advierto que te equivocas-te de historia, te hablaremos de muchas cosas malas, que le ocurren a un protagonista que no debería estar vivo, y al final nada termina como se desea.

¿Te imaginas el futuro? Seguramente piensas en máquinas blancas y lisas, con formas curvas y tecnología 3D. Bueno, pues no es así, un ejemplo de esto es cómo imaginaban las personas del pasado la tecnología actual, pensaban en tonos tierra y aparatos grandes y pesados. Hoy en día es todo lo contrario.

El futuro es algo así: dentro de 147 años la mitad de la humanidad va a morir por una enfermedad desconocida, los sobrevivientes (en su mayoría doctores y científicos) logran crear una vacuna, pero un día todas las fórmulas para fabricarla son borradas por un error en las computadoras. Tardaron 50 años en fabricar a Melly, un humanoide que tenía lo poco que quedaba de la fórmula para la vacuna, y dado que Melly había sido dotada con todo el conocimiento de la humanidad, logró crear una vacuna mejorada, pero la receta era tan complicada, que ningún humano pudo hacerla. Melly obtuvo una solución nueva enseguida. Dado que se había vuelto más inteligente que Albert Einstein, pudo crear una nueva realidad en la que los humanos podían resguardarse.

La realidad no tardó mucho en ser creada, y todos los humanos del mundo entraron a esta. Con el tiempo, los pocos humanos que quedaban se convirtieron en una gran civilización, y la población alcanzó a ser el doble de grande que, en la realidad original y el espacio, se hacía más grande cada

vez que la población aumentaba. El aire se limpiaba solo, y no existían enfermedades. Luego de un tiempo, Melly tomó conciencia propia. Tenía sentimientos, y esa voz que te sueña en la cabeza de vez en cuando también la tenía. Los humanos en su vida perfecta, ya la ignoraban por completo, y la dejaban vivir en un cuarto alejado cerca de un prado. Por supuesto que los humanos sabían que Melly tenía conciencia, pero no les importaba, aunque estaban ignorando un detalle importante: Melly había creado aquella nueva realidad, lo que significaba que podía destruirla. También ignoraban que toda aquella vida era falsa, todo era falso.

Melly había sido diseñada para mejorar la humanidad, y eso hizo... pero con una farsa. Los cuerpos reales de aquellos humanos estaban tirados por la realidad real, probablemente muriéndose, pero, aunque los humanos murieran en la realidad real, estarían vivos en aquella. Allí era imposible morir. Los hijos de los humanos eran en realidad simulaciones. Formas que parecían humanos, pero solo eran una copia de los rasgos de sus padres, con una personalidad cuidadosamente elegida por la mismísima Melly.

Melly se convirtió casi tan ignorante como los humanos luego de un tiempo. Le agregaba cosas nuevas a la realidad, y las simulaciones de los hijos de los humanos ya no le importaban. Ella solo respondía a los caprichos de los humanos, y los cumplía.

Había una simulación llamada "Pablo". Era "hijo" de lo que algún día habían sido científicos, pero ahora solo se dedicaban a ir a la piscina y vivir su vida. Al igual que Melly, Pablo obtuvo su propia conciencia, pero no lo mostró. Pablo tenía 12 años, pero considerando el año que tardó su creación por parte de Melly, tenía 13. Pablo había observado cómo Melly había convertido a la humanidad en una simulación eterna, y a su debido tiempo, se dio cuenta de que Melly se había vuelto loca. Pablo había descubierto un modo de entrar a la dimensión real, y había visto como todos los humanos morían, pero en la simulación seguían vivos.

Un día como cualquier otro, la vecina (una muchacha joven llamada Elena) había gritado desde su casa, y todos fueron

a ver qué pasaba. Se convirtió en un alboroto tan grande, que Melly fue a ver qué ocurría.

Llamaron a la puerta todo el día, pero nada pasaba. Tu vieron que forzar la puerta y entrar. Buscaron durante una hora completa, y encontraron a una vieja arrugada y con los ojos llorosos, Pablo se dio cuenta horrorizado de que era Elena. Todos parecían horrorizados, pero Melly se llevaba el premio. Su falso cabello rubio comenzaba a verse oscuro, y sus preciosos, pero también falsos ojos verdes, se abrieron como platos.

La cosa siguió así por un tiempo. La gente envejecía y luego moría. Ocurría lo mismo con las plantas. Y el espacio era cada vez más apretado en el mundo. En ese momento Pablo se dio cuenta de que la realidad estaba fallando, lo que significaba que Melly estaba fallando.

Pablo no sabía qué hacer, entonces un día fue a la habitación de Melly, que ahora era una enorme construcción con forma esférica. Pablo entró sin problema, pues gracias a las fallas, ya no existían los guardias, las cámaras de seguridad ni nada de eso. Pablo encontró a Melly en un cuarto al norte del edificio. Melly tenía la piel blanca, y su cabello ahora era gris, sus ojos ahora se veían vacíos y de un verde pálido y feo.

Cuando Melly vio a Pablo, dijo “¡NO!”. Y todo se desvaneció. Pablo se vio a sí mismo en una tierra próspera y abundante. Algún día de hace milenios, aquel lugar había sido Londres. Pero ahora había un bosque frondoso y alegre. No se veía ni rastro de humanos, pero eso significaba que Pablo no podía existir. Se vio a sí mismo desvaneciéndose lentamente.

Si el final fue feliz o no tú lo decides. Yo dije que nada terminaba como era deseado, pero eso es para los humanos. Si te parece bien un mundo de naturaleza, es tu día de suerte. Pero si te horroriza la destrucción de la humanidad... aprovecha el mundo.



## **Categoría 3**

**Ilustración o historia gráfica sobre  
"Fuentes y uso de la energía"**

Participantes de 8 a 10 años



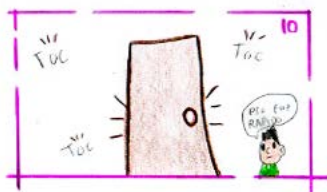
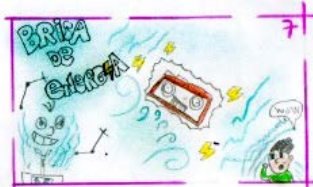


**Primer puesto**

## **Sin título**

Maximiliano Mejía Mejía  
Colegio Montessori







**Festival de Creación Literaria  
para Niños y Jóvenes EAFIT**

**Comité organizador**

Pregrado en Literatura EAFIT  
Centro Cultural Biblioteca  
Luis Echavarría Villegas  
Universidad de los niños EAFIT  
Área de Apropiación Social  
del Conocimiento EAFIT

**Corrección de estilo**

Laboratorio LEES EAFIT

Septiembre de 2023 Edición # 6  
Medellín, Colombia

**Pregrado en Literatura**

Tel. (604) 2619500, ext. 9519

[literatura@eafit.edu.co](mailto:literatura@eafit.edu.co)

**Centro Cultural Biblioteca**

**Luis Echavarría Villegas**

Tel. (604) 2619500, ext. 9527

[promocionlectura@eafit.edu.co](mailto:promocionlectura@eafit.edu.co)

**Universidad de los niños EAFIT**

WhatsApp: +57 3013489335

[smzuluagac@eafit.edu.co](mailto:smzuluagac@eafit.edu.co)

**Área de Apropiación Social**

**del Conocimiento EAFIT**

[clopezot@eafit.edu.co](mailto:clopezot@eafit.edu.co)

**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**

[www.eafit.edu.co](http://www.eafit.edu.co)